

Lo erótico como poder y otros ensayos

Audre Lorde

Audre Geraldine Lorde (Harlem, Nueva York 1934 - Saint Croix 1992)

Autoidentificada como "*una guerrera, poeta, feminista negra y lesbiana*", en sus trabajos y en su vida intentó no reducirse a una de aquellas identidades, sino reafirmarlas como fuente de fuerza. Por eso es considerada pionera del feminismo negro y de lo que más recientemente se ha dado en llamar feminismo postcolonial.

Lorde escribió para empoderar a sus lectoras y lectores pertenecientes a categorías marginalizadas por el capitalismo, el racismo y el heterosexismo. Su obra fundamental de consulta es *Sister Outsider* (La hermana, la extranjera, Madrid; Horas y Horas; 2003) un libro de ensayos que contiene varios de sus textos más influyentes en su lucha contra el racismo, el machismo y la opresión heteronormativa, como los que publicamos en esta edición: "Lo erótico como poder"; "Las herramientas del amo no destruirán la casa del amo" y "La poesía no es un lujo".

Escribió también *The cancer Journals* (Los diarios del cáncer; traducción de Gabriela Adelstein, Hipolita Ediciones, Rosario, 2008) luego de pasar por la experiencia del cáncer de mama y de reflexionar sobre las discriminaciones sufridas por las mujeres, que se superponen a las de raza y de orientación sexual y que se suman a la dolorosa enfermedad. Un texto imprescindible tanto para quienes han vivido o viven esta experiencia como para quienes acompañan a otras en este doloroso trance. En esta edición publicamos el capítulo 1, "La transformación del silencio en lenguaje y acción"

Su poesía fecunda y combativa también la ha posicionado como una intelectual de dimensión universal, con 18 libros publicados.

bocavulvaria ediciones



Abril 2016
Córdoba, Argentina

Indice

La transformación del silencio en lenguaje y acción	1 - 8
Lo erótico como poder	9 - 18
Las herramientas del amo no desarmarán...	19 - 26
La poesía no es un lujo	27 - 33

La transformación del silencio en lenguaje y acción

La transformación del silencio en lenguaje y acción *

Me gustaría prologar mis consideraciones sobre la transformación del silencio en lenguaje y acción con un poema. Su título es “Una canción para muchos movimientos” y esta lectura está dedicada a Winnie Mandela. Winnie Mandela es una sudafricana, luchadora de la libertad, que está en el exilio ahora en algún lugar de Sudáfrica. Ella ha estado en prisión y ha sido liberada y fue apresada otra vez después de pronunciarse contra el encarcelamiento de chicos de escuela negros que estaban cantando canciones de libertad y a quienes se acusó de violencia pública...

Una canción para muchos movimientos

*Nadie quiere morir en el camino
atrapada entre los fantasmas de la blancura
y el agua real
ninguna de nosotras quiere dejar
nuestros huesos
en el camino a la salvación
tres planetas a la izquierda
un siglo de años luz atrás
nuestros sabores son separados y particulares
pero nuestras pieles cantan en claves
complementarias
a las ocho menos cuarto de tiempo medio
estábamos contando las mismas historias
una vez y otra y otra.*

*N de la E: Originalmente un discurso dado el 28 de diciembre de 1977 en el Panel de Literatura Lésbica de la Asociación del Lenguaje Moderno. Es el capítulo I del libro *Los diarios del cáncer* (*The cancer Journals*), de Audre Lorde, publicado en 1980 por aunt lute books, San Francisco. Traducido al castellano por Gabriela Adelstein en 2007 publicado por Hipólita Ediciones. La traducción de esta publicación corresponde a María Luisa Peralta, realizada a fines de los 90 para lectura interna de Lesbianas a la Vista.

*Dioses rotos sobreviven
en las grietas y lodazales
de cada ciudad sitiada
donde es obvio
hay demasiados cuerpos
para acarrear a los hornos
o las horcas
y nuestras costumbres se han convertido
en más importantes que nuestro silencio
después de la caída
demasiadas cajas vacías
de sangre para enterrar o quemar
no quedará ningún cuerpo
para escuchar
y nuestro trabajo
se ha convertido en más importante
que nuestro silencio.*

*Nuestro trabajo se ha convertido
en más importante
que nuestro silencio.*

Audre Lorde *El unicornio negro* –The Black Unicorn–,
W. W. Norton & Co., 1978.

He llegado a creer una y otra vez que lo que es más importante para mí debe ser dicho, hecho verbal y compartido, aún con el riesgo de que sea magullado y malentendido. Que el hablar me beneficia, más allá de cualquier otro efecto. Estoy sentada aquí como una poeta negra lesbiana, y el significado de todo eso atiende al hecho de que todavía estoy viva, y podría no haberlo estado. Menos de dos meses atrás, dos doctores me dijeron, una mujer y un hombre, que yo tendría que someterme a cirugía mamaria, y que había de un 60 a un 80% de probabilidades de que el tumor fuera maligno. Entre que me lo dijeran y la cirugía concreta, hubo un período de tres semanas de la agonía de una reorganización involuntaria de mi vida entera. Se hizo la cirugía y el crecimiento era benigno.

Pero dentro de esas tres semanas, fui forzada a mirarme a mí misma y a mi vida con una claridad severa y urgente que me ha dejado todavía conmocionada pero mucho más fuerte. Esta es una situación enfrentada por muchas mujeres, por algunas de ustedes que están hoy aquí. Algo de lo que yo experimenté durante ese tiempo me ha ayudado a elucidar mucho de lo que siento concerniente a la transformación del silencio en lenguaje y acción.

Al hacerme forzosa y esencialmente consciente de mi mortalidad, y de lo que deseaba y quería para mi vida, por muy corta que pueda ser, las prioridades y las omisiones quedaron grabadas bajo una luz impiadosa, y lo que más lamenté fueron mis silencios. ¿De qué he tenido miedo alguna vez? De preguntar o de hablar de la manera en que yo creía que podría significar dolor, o muerte. Pero todos herimos de tantas maneras diferentes, todo el tiempo, y el dolor no va a cambiar, ni a terminar. La muerte, por otro lado, es el silencio final. Y eso puede estar viniendo rápido, ahora, sin importar si alguna vez dije lo debía ser dicho o si sólo me he traicionado a mí misma en pequeños silencios, mientras planeaba hablar algún día, o esperaba por las palabras de alguien más. Y comencé a reconocer una fuente de poder dentro de mí que viene del conocimiento de que si bien lo más deseable es no tener miedo, aprender a poner el miedo en perspectiva me dio gran fuerza.

Yo iba a morir, si no antes entonces después, hubiera o no hablado por mí misma alguna vez. Mis silencios no me habían protegido. Tu silencio no va a protegerte. Pero por cada palabra real dicha, por cada intento que hice alguna vez para decir aquellas verdades que todavía estoy buscando, he hecho contacto con otras mujeres mientras examinábamos las palabras para que encajaran en un mundo en el cual todas creíamos, pasando sobre nuestras diferencias. Y fue la preocupación y cuidado de todas esas mujeres lo que me dio fuerza y me permitió escrutar lo esencial para mi vida.

Las mujeres que me sostuvieron a través de ese período fueron negras y blancas, viejas y jóvenes, lesbianas, bisexuales y heterosexuales y todas compartíamos una guerra contra las tiranías del silencio. Todas ellas me brindaron una fuerza e interés sin los cuales no habría podido sobrevivir intacta. Durante esas semanas de miedo agudo vino el

conocimiento –dentro de la guerra que todas estamos peleando contra las fuerzas de la muerte, sutiles o no, conscientes o no– de que yo no soy sólo una víctima, también soy una guerrera.

¿Cuáles son las palabras que no tienes todavía? ¿Qué necesitas decir? ¿Cuáles son las tiranías que te tragas día tras día y tratas de hacer tuyas, hasta que te enfermes de ellas y mueras, todavía en silencio? Tal vez para algunas/os de ustedes hoy aquí, yo sea el rostro de uno de sus miedos. Porque soy una mujer, porque soy negra, porque soy lesbiana, porque soy yo misma, una mujer negra guerrera poeta haciendo mi trabajo, viniendo a preguntarles: ¿están ustedes haciendo el suyo?

Y, por supuesto, estoy asustada –pueden oírlo en mi voz– porque la transformación del silencio en lenguaje y acción es un acto de auto-revelación y que siempre parece cargado de peligro. Pero mi hija, cuando le conté a ella de nuestro tema y de mi dificultad con él, dijo: “Háblales acerca de que no eres nunca realmente una persona entera si permaneces en silencio, porque siempre está ese pequeño pedazo dentro de ti que quiere ser dicho, y, si sigues ignorándolo, se pone más y más loco y más y más caliente y si no lo dices algún día simplemente se levantará y te dará una trompada en la boca”.

En la causa del silencio, cada unx de nosotrxs dibuja el rostro de su propio miedo –miedo al desprecio, a la censura, a algún juicio, o al reconocimiento, al desafío, a la aniquilación. Pero por sobre todo, creo, tememos la visibilidad misma sin la cual no podemos vivir realmente. Dentro de este país donde la diferencia racial crea una constante, si bien no verbalizada, distorsión de la visión, las mujeres negras han sido por un lado siempre altamente visibles, y por lo tanto, por otro lado, han sido mantenidas invisibles a través de la despersonalización del racismo. Aún dentro del movimiento de mujeres, hemos tenido que luchar y todavía lo hacemos, por esa misma visibilidad que también nos deja más vulnerables, nuestra negritud. Porque para sobrevivir en la boca de este dragón que llamamos estados unidos, hemos tenido que aprender esta primera y vital lección –que nunca se supuso que sobreviviéramos. No como seres humanos. Ni tampoco se supuso que sobrevivieran la mayoría de ustedes, lxs que están aquí esta noche, negrxs o no. Y esa visibilidad que nos hace a nosotrxs más vulnerables

es la misma que también es la fuente de nuestra mayor fuerza. Porque la máquina tratará de hacerte polvo de todas maneras, hayas o no hablado. Podemos sentarnos en nuestros rincones mudxs para siempre mientras nuestras hermanas y nosotras mismas somos desperdiciadas, nuestrxs hijxs desfiguradx y destruidxs, mientras nuestra tierra es envenenada, podemos sentarnos en nuestros rincones, a salvo, mudas como botellas y aún así no tendremos menos miedo.

En mi casa este año estamos celebrando la fiesta de *Kwanza*, el festival Afro-norteamericano de la cosecha, que empieza el día después de Navidad y dura siete días. Hay siete principios de Kwanza, uno para cada día. El primer principio es *Umoja*, que significa unidad, la decisión de esforzarse por lograr y mantener la unidad en una misma y en la comunidad. El principio para ayer, el segundo día, fue *Kujichagulia* –auto-determinación– la decisión de definirnxs a nosotrxs mismxs, nombrarnos y hablar por nosotrxs mismxs en vez de ser definidos por otrxs y de que otrxs hablen por nosotrxs. Hoy es el tercer día de *Kwanza*, y el principio para hoy es *Ujima* –trabajo colectivo y responsabilidad– la decisión de construir y mantenernos a nosotrxs mismxs y a nuestras comunidades unidas y de reconocer y solucionar nuestros problemas juntxs.

Cada unx de nosotrxs está hoy aquí porque en una forma o la otra compartimos un compromiso con el lenguaje y el poder del lenguaje, y con el reclamo de ese lenguaje que ha sido puesto a funcionar en contra nuestra. En la transformación del silencio en lenguaje y acción es vitalmente necesario para cada unx de nosotrxs establecer o examinar su función en esa transformación, y reconocer su rol como vital dentro de esa transformación.

Para aquellxs de nosotrxs que escribimos, es necesario escudriñar no sólo la verdad de lo que decimos, sino la verdad de ese lenguaje mediante el cual lo decimos. Para otrxs es compartir y difundir también esas palabras que son significativas para nosotrxs. Pero primordialmente para todxs nosotrxs, es necesario enseñar, viviendo y hablando, esas verdades en las cuales creemos y que conocemos más allá del entendimiento. Porque únicamente de esta manera podremos

sobrevivir, tomando parte en un proceso de vida que es creativo y continuo, que es crecimiento.

Y no es nunca sin miedo, de la visibilidad, de la áspera luz del escrutinio y quizás el juicio, del dolor, de la muerte. Pero ya hemos vivido a través de todo eso, en silencio, excepto la muerte. Y ahora me recuerdo a mí misma, todo el tiempo, que si hubiera tenido que nacer muda o que si hubiera mantenido un voto de silencio mi vida entera por seguridad, aún así habría sufrido y aún así moriría. Es muy bueno para establecer la perspectiva.

Y donde las voces de las mujeres están gritando para ser escuchadas, debemos, cada una de nosotrxs, reconocer nuestra responsabilidad de buscar esas palabras y sacarlas al exterior, de leerlas y compartirlas y examinarlas en cuanto a su pertinencia para nuestras vidas. Que no nos escondamos detrás de las falsas separaciones que han sido impuestas sobre nosotrxs y que tan frecuentemente nosotrxs aceptamos como propias: por ejemplo, “No puedo enseñar la escritura/literatura de las mujeres negras – su experiencia es tan diferente de la mía”, sin embargo, ¿cuántos años han pasado ustedes enseñando Platón y Shakespeare y Proust? Otra: “Ella es una mujer blanca y ¿qué podría ella tener para decirme a mí? O: “Ella es lesbiana, ¿qué diría mi marido, o mi jefe? Y otra vez: “Esta mujer escribe para sus hijos y yo no tengo hijos”. Y todas las otras interminables maneras en las cuales nos despojamos a nosotras de nosotras mismas y de cada una de las otras.

Podemos aprender a trabajar y hablar cuando tenemos miedo de la misma manera en que hemos aprendido a trabajar y hablar cuando estamos cansadas. Porque hemos sido socializadas para respetar el miedo más que a nuestras propias necesidades de un lenguaje y de definiciones, y mientras esperamos en silencio por ese lujo final que es no tener miedo, el peso del silencio nos ahogará.

El hecho de que estemos aquí y de que yo diga ahora estas palabras es un intento de quebrar ese silencio y tender un puente sobre algunas de esas diferencias entre nosotras, porque no hay ninguna diferencia que nos inmovilice sino el silencio. Y hay tantos silencios que deben ser rotos.

Lo erótico como poder

Lo erótico como poder *

Lo erótico es un recurso dentro de cada una de nosotras que descansa en un nivel profundamente femenino y espiritual, firmemente enraizado en el poder de sentimientos no expresados o no reconocidos. Para perpetuarse, toda opresión debe corromper o distorsionar las fuentes de poder, en el interior de la cultura del oprimido, que puedan proporcionar energía para el cambio. Para nosotras, esto ha significado una supresión de lo erótico como fuente de poder y conocimiento en el interior de nuestras vidas.

Se nos ha enseñado a desconfiar de este recurso, que ha sido envilecido y devaluado en la sociedad occidental. Por un lado, lo superficialmente erótico ha sido difundido como signo de inferioridad femenina; por otro, a las mujeres se les ha hecho sufrir y sentirse despreciables y sospechosas en virtud de la experiencia de lo erótico. De ahí hay sólo un paso a la falsa creencia de que solamente por la supresión de lo erótico dentro de nuestras vidas y de nuestras conciencias las mujeres podemos ser realmente fuertes. Como mujeres, hemos llegado a desconfiar de ese poder que surge de nuestro más profundo e irracional conocimiento. Pero lo erótico ofrece un pozo de fuerza para la mujer que no teme su revelación.

*N de la E: *The Power of the Erotic* fue publicado en el libro de ensayos *Sister Outsider*. Este texto está sacado de la Revista Especial/Fempres 1995, traductor/a desconocido/a.

La pornografía es la negación de lo erótico

A menudo se le ha dado un nombre equivocado a lo erótico y se lo ha usado contra la mujer. Por esta razón, muchas veces nos hemos alejado de la exploración y consideración de lo erótico como fuente de poder y conocimiento, confundiénolo con su opuesto, la pornografía. Pero la pornografía es la negación directa de lo erótico, porque representa la supresión de los verdaderos sentimientos. La pornografía enfatiza la sensación sin sentimientos.

Al equiparar pornografía con erotismo, dos usos diametralmente opuestos de lo sexual, se ha intentado también separar lo espiritual de lo erótico, reduciendo lo espiritual a un mundo de afectos desabridos, un mundo ascético en el que se aspira a no sentir nada. Esta reducción de lo espiritual a lo ascético dista mucho de corresponder a la realidad.

Lo erótico es un lugar ubicado entre los comienzos de nuestro sentido de 'yo' y el caos de nuestros sentimientos más fuertes. Es un sentido interno de satisfacción al que, una vez que lo hemos experimentado, sabemos que podemos aspirar. Porque habiendo experimentado la totalidad de esta profundidad de sentimientos y reconocido su poder, por un sentido de auto-respeto, no podemos exigir menos de nosotras mismas.

El valor erótico de nuestro trabajo

La meta de cada cosa que hacemos es hacer la vida de nuestros niños y niñas lo más rica posible. Si celebro lo erótico en todos mis esfuerzos, mi trabajo se convierte en una decisión consciente -en una deseada cama a la que voy con gratitud y de la que me levanto con más poder. Por supuesto, las mujeres con tal poder son peligrosas. De ahí que se

nos enseñe a separar lo erótico de todas las áreas más vitales de nuestras vidas que no sean el sexo. Y falta de preocupación por la raíz erótica de nuestro quehacer se manifiesta en la falta de ánimo en mucho de lo que hacemos. Por ejemplo, ¿cuán a menudo realmente amamos nuestro trabajo?

El principal horror de cualquier sistema que define lo bueno en términos de ganancias, en lugar de hacerlo en términos de las necesidades, excluyendo sus componentes emocionales y psíquicos, el horror principal de tal sistema es que priva a nuestro trabajo de su valor erótico, de su poder erótico, de su íntima relación con la vida y la plenitud. Como mujeres, necesitamos examinar las formas en que nuestro mundo puede ser verdaderamente diferente. Me refiero a la necesidad de reevaluar la calidad de todos los aspectos de nuestras vidas y de nuestros trabajos.

La conexión erótica

La palabra erótico viene de la expresión griega eros, que alude a la personificación del amor en todos sus aspectos. Eros, nacido del dios Caos, representa el poder creativo y la armonía. Cuando hablo de lo erótico, entonces, hablo de una afirmación de la fuerza de vida de las mujeres, de aquella poderosa energía creativa cuyo conocimiento y uso estamos reclamando en nuestro lenguaje, en nuestra historia, en nuestros bailes, en nuestros amores, en nuestros trabajos, en nuestras vidas.

Para mí, lo erótico actúa de varias maneras y la primera es proporcionando el poder que proviene de la experiencia de compartir profundamente cualquier actividad con otra persona. El compartir el goce, ya sea físico, emocional, espiritual o intelectual, crea un puente entre las personas que puede ser la base para entender mejor aquello

que no se comparte y disminuir el sentimiento de amenaza que provocan las diferencias.

Otra forma importante en que actúa la conexión erótica es reforzando, de manera abierta y audaz, mi capacidad de goce. De la misma manera en que mi cuerpo se abre a la música, respondiendo a ella, y escucha con atención sus más profundos ritmos, así también todo lo que siento puede abrirse a una experiencia eróticamente plena, sea ésta bailar, construir un estante, escribir un poema, examinar una idea. Esta autoconexión es una medida del goce de saberme capaz de sentir, un recordatorio de mi capacidad de sentir. Y ese profundo e irremplazable conocimiento de mi capacidad de goce exige que viva toda mi vida en el conocimiento de que tal satisfacción es posible y no necesita llamarse matrimonio ni dios ni vida eterna.

Esta es una de las razones por las cuales lo erótico es tan temido y tan a menudo relegado solamente a la cama, cuando se llega a reconocer. Porque una vez que empezamos a sentir profundamente todos los aspectos de nuestras vidas, empezamos a exigir de nosotras mismas, y de todas las actividades de nuestras vidas, que estén de acuerdo con ese goce del que estamos conscientes de ser capaces. Nuestro conocimiento erótico nos da poder, se convierte en un lente a través del cual miramos todos los aspectos de nuestra existencia, obligándonos a evaluarla honestamente en términos de su relativo sentido en nuestras vidas. Esta es una gran responsabilidad que, proyectada desde nuestro interior, nos compromete a no establecernos en lo conveniente, en lo falso, lo esperado convencionalmente, lo meramente seguro.

Vivir desde adentro hacia afuera

Hemos sido formadas para temer el sí dentro de nosotras a nuestros más profundos anhelos. Pero una vez reconocidos aquellos que no potencian nuestro futuro, pierden su poder y pueden cambiarse por otros que sí lo hagan. El temor a nuestros deseos los mantiene bajo sospecha e indiscriminadamente poderosos, porque reprimir una verdad es darle más fuerza de la que podemos resistir. El temor de no poder crecer más allá de cualquier confusión que podamos encontrar en nosotras mismas nos mantiene dóciles y obedientes, definidas externamente, y nos lleva a aceptar muchas facetas de nuestra opresión como mujeres.

Cuando vivimos fuera de nosotras, y con esto quiero decir basadas solamente en directivas externas, en lugar de vivir basadas en nuestros conocimientos y en nuestras necesidades internas, cuando vivimos alejadas de las directivas eróticas que vienen desde adentro de nosotras mismas, entonces nuestras vidas permanecen limitadas por formas externas y alienantes y terminamos ajustándonos a una estructura que no está basada en las necesidades humanas. Pero cuando empezamos a vivir desde adentro hacia afuera, en contacto con el poder de lo erótico adentro, permitiendo que ese poder informe e ilumine nuestras acciones en el mundo que nos rodea, entonces empezamos a ser responsables de nosotras mismas en el más profundo sentido.

Al empezar a reconocer nuestros sentimientos más profundos, empezamos a dejar, necesariamente, de sentirnos satisfechas con el sufrimiento y la auto-negación y con la paralización que tan frecuentemente parece ser la única alternativa en nuestra sociedad. Nuestras acciones contra la opresión se hacen uno con nuestro ser, motivadas y reforzadas desde adentro. En contacto con lo erótico, me siento menos dispuesta a aceptar la impotencia u otros estados del ser

que no son parte de mi naturaleza, tales como la resignación, la desesperación, la auto-destrucción, la depresión, la auto-negación.

Sí, hay una jerarquía. Hay una diferencia entre pintar una reja interior y escribir un poema, pero solamente una diferencia de cantidad. Y no hay, para mí, diferencias entre escribir un buen poema y ponerme a la luz del sol junto al cuerpo de una mujer que amo.

El poder de lo erótico en nuestras vidas

Esto me lleva a una última consideración sobre lo erótico. Compartir el poder de los sentimientos mutuos es diferente de usar los sentimientos de otra persona como si usáramos un pañuelo desechable. La necesidad de compartir sentimientos profundos es una necesidad humana. Pero en la tradición europea-americana se busca satisfacer esta necesidad en situaciones que casi siempre se caracterizan por un simultáneo mirar hacia otro lado, un usar los sentimientos de quienes participan en la experiencia con nosotras en lugar de compartirlos.

Cuando desviamos la vista de la importancia de lo erótico en el desarrollo y sostenimiento de nuestro poder, o cuando desviamos la vista de nosotras mismas al satisfacer nuestras necesidades eróticas en concierto con otro/as, nos usamos mutuamente como objetos de satisfacción más que compartir nuestro gozo en la satisfacción, más que hacer conexiones con nuestras similitudes y nuestras diferencias. Negarse a estar conscientes de lo que sentimos en cualquier momento, aunque eso parezca incómodo, es negar una gran parte de la experiencia, y ahí es cuando podemos permitir ser reducidas a lo pornográfico, al abuso y al absurdo.

Lo erótico no puede sentirse de segunda mano. Como feminista lesbiana negra tengo un sentimiento, un conocimiento y una comprensión particular de aquellas hermanas con las que he bailado, jugado e incluso peleado. Esta profunda participación ha sido, con frecuencia, el presagio de acciones conjuntas y concertadas que antes no fueron posibles. Pero esta carga erótica no es fácilmente compartida por las mujeres que continúan operando exclusivamente bajo una tradición europea-americana masculina. Yo sé que no estuvo disponible para mí cuando estaba tratando de adaptar mi conciencia a este modo de vida y sensación. Solamente ahora encuentro más y más mujeres identificadas con mujeres lo suficientemente valientes para correr el riesgo de compartir la carga eléctrica de lo erótico, sin tener que mirar hacia otra parte y sin distorsionar la naturaleza poderosa y creativa de ese intercambio.

Ese reconocer el poder de lo erótico en nuestras vidas nos puede dar la energía para procurar obtener cambios genuinos en nuestro mundo, en lugar de solamente esperar un cambio de personajes en el mismo cansador drama. Y esto es así no solamente porque tocamos nuestra más profunda fuente creativa sino porque hacemos lo que es femenino y autoafirmativo frente a una sociedad racista, patriarcal y anti-erótica.

**Las herramientas del amo
nunca
desarmarán
la casa
del amo**

Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo*

Consentí en tomar parte en la conferencia del Instituto de las Humanidades de la Universidad de Nueva York bajo el acuerdo de que yo comentaría sobre ensayos que trataran acerca del papel de la diferencia en las vidas de las mujeres americanas; la diferencia de la raza, la sexualidad, la clase y la edad. La ausencia de estas consideraciones disminuye cualquier discusión feminista de lo personal y lo político.

Presumir que puede haber una discusión sobre la teoría feminista en este día y en este lugar sin examinar nuestras varias diferencias y sin una contribución significativa de las mujeres pobres, las mujeres negras y del tercer mundo, y de las lesbianas es una arrogancia típicamente académica. Y aún, estoy aquí como lesbiana feminista negra en el único panel de esta conferencia en que está representada la contribución de las feministas negras lesbianas. Lo que esto dice acerca de la visión de esta conferencia es triste, en un país donde racismo, sexismo y homofobia son inseparables. Leer este programa es asumir que las lesbianas y las mujeres negras no tienen nada que decir acerca del existencialismo, lo erótico, la cultura y el silencio de la mujer, del desarrollo de la teoría feminista, o de la heterosexualidad y el poder. ¿Y qué quiere decir en términos personales y políticos que hasta las dos mujeres negras que sí hicieron presentaciones aquí se buscaran literalmente a última hora? ¿Qué quiere decir que las herramientas del patriarcado racista se usen para examinar el fruto de ese mismo patriarcado? Quiere decir que solamente los perímetros más estrechos de un cambio social serán posibles y permitidos.

La ausencia de cualquier consideración del conocimiento lésbico o de las mujeres tercermundistas deja un vacío grave dentro de esta conferencia y dentro de los ensayos presentados aquí. Por ejemplo, en

* N de la E: Comentarios hechos en el panel sobre "lo personal es político", durante la conferencia sobre el segundo sexo, en octubre de 1979. Publicado en *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Cherrie Moraga y Ana Castillo, editoras. Ism Press, San Francisco, 1988.

un ensayo sobre las relaciones materiales entre mujeres, estaba consciente de que el modelo usado para representar la labo0r de la crianza¹ ignora por completo mi conocimiento como lesbiana negra. En este ensayo no había ningún análisis de la mutualidad entre mujeres, ni de los sistemas de apoyo compartido, ni de la interdependencia entre las lesbianas y las mujeres que se identifican con mujeres. Sin embargo, es sólo dentro del modelo patriarcal de la crianza que las mujeres “que intentan emanciparse tal vez pagan un precio demasiado alto dados los resultados”, como ese ensayo declara.

Para las mujeres, la necesidad y deseo de compartir la efectividad entre sí no es patológico sino un rescate, y es dentro de este conocimiento que nuestro poder verdadero se redescubre. Es esta conexión verdadera entre mujeres al que teme tanto el mundo patriarcal. Porque es sólo bajo una estructura patriarcal que la maternidad es el único poder social disponible a las mujeres.

La interdependencia entre mujeres es el único camino hacia una libertad que permita al “yo” “ser”, para crear y no para ser utilizada. Esta es la diferencia entre el “ser” pasivo y el “ser” activo.

Sólo defender la tolerancia de la diferencia entre mujeres es la reforma más grosera. Es la negación total de la función creativa que juega la diferencia en nuestras vidas. Porque la diferencia no sólo se debe tolerar sino que se debe ver como una fuente de polaridades necesarias, donde nuestra creatividad puede chispear como dialéctica. Es sólo entonces que la necesidad de la interdependencia deja de ser amenazante. Sólo dentro de esa interdependencia de esfuerzos diferentes, reconocidos e iguales, es que se puede engendrar el poder para buscar nuevas maneras de activamente “ser”, tanto como el valor y el sostenimiento par actuar donde no hay cédulas.

Dentro de la interdependencia de diferencias mutuas no dominantes se encuentra la seguridad que nos permite descender al caos del

1 En inglés las palabras “nurture” y “nurturance” se han usado extensamente entre las feministas norteamericanas para describir cierto apoyo (emocional, material, espiritual, etc) que las mujeres proveen unas a otras. Se presenta como alternativa a las relaciones íntimas basadas en una estructura de poder jerárquico.

conocimiento y regresar con visiones verdaderas de nuestro futuro, junto con el poder concomitante para efectuar los cambios que puedan realizar el buen futuro. La diferencia es esa conexión en carne viva y poderosa de la que se fragua nuestro poder personal.

Como mujeres, nos han enseñado a ignorar nuestras diferencias o a verlas como causas para la separación, y sospecha, en vez de apreciarlas como fuerzas para el cambio. Sin comunidad, no hay liberación. Sólo hay el más vulnerable y temporal armisticio entre el individuo y su opresión. Pero comunidad no debe de significar el despojo de nuestras diferencias, ni el pretexto patético de que las diferencias no existen.

Esas entre nosotras que están fuera del círculo de la definición social de la mujer que son aceptables; ésas entre nosotras que son pobres, que son lesbianas, que son negras, que son mayores, saben que el sobrevivir no es una habilidad académica. Significa aprender a pararse sola, a no ser popular, y a veces ser vituperada, tanto como hacer una causa en común con esas que se identifican afuera de las estructuras, para poder definir y buscar un mundo en el cual todas podamos florecer. Significa aprender a tomar nuestras diferencias y hacerlas fuerzas. *Porque las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo.* Tal vez nos permitan temporalmente ganarles en su propio juego, pero nunca nos dejarán efectuar un cambio genuino. Y este hecho es amenazante sólo para esas mujeres que aun definen la casa del amo como el único recurso de apoyo.

Las mujeres pobres y tercermundistas saben que hay poca diferencia entre las manifestaciones cotidianas y la deshumanización por la esclavitud conyugal y la prostitución, porque son nuestras hijas que hacen fila en la calle 42 (una zona de prostitución en Nueva York). La observación de panelistas negras sobre los efectos de la impotencia relativa y de las diferencias entre las relaciones entre mujeres y hombres negros y mujeres y hombres blancos demuestran algunos de nuestros problemas especiales como feministas negras. Si la teoría blanca americana no tiene que tratar con las diferencias entre nosotras, ni con las diferencias que resultan en los aspectos de nuestras opresiones, entonces ¿qué hacen ustedes con el hecho de que

las mujeres que limpian sus casas y cuidan sus hijos mientras que ustedes asisten a conferencias sobre la teoría feminista son, en su mayoría pobres, y mujeres terciaristas? ¿Cuál es la teoría tras el feminismo racista?

En un mundo de posibilidades iguales para todas, nuestra visión personal es la base para la acción política. El fracaso de las feministas académicas al no reconocer la diferencia como una fuerza crucial es el fracaso de no llegar más allá de la primera lección patriarcal. En nuestro mundo, divide y conquistarás debe convertirse en define y te apoderarás.

¿Por qué no se buscaron a más mujeres negras y terciaristas para participar en esta conferencia? ¿Por qué se consideran dos llamadas telefónicas a mí como consultas? ¿Soy yo la única fuente que dispone de nombres de negras feministas? Y a pesar de que el ensayo de la panelista negra termina con una importante y poderosa conexión de amor entre mujeres, ¿qué hay de la cooperación interracial entre las feministas que no se aman?

En círculos feministas académicos, la respuesta a estas preguntas es frecuentemente. “No sabemos a quién preguntar”. Pero es la misma evasión de responsabilidad, la misma excusa que excluye el arte de mujeres negras de las exposiciones de mujeres; la obra de mujeres negras de la mayoría de las publicaciones feministas con la excepción de una “edición especial de mujeres terciaristas”²; y los textos de mujeres negras de sus listas de lectura. Pero como Adrienne Rich indicó recientemente en una charla, las feministas blancas se han educado enormemente en estos diez años, ¿por qué no se han educado también sobre las mujeres negras y las diferencias entre nosotras -blancas y negras- cuando es la clave a nuestra sobrevivencia como movimiento?

A las mujeres de hoy aun se les pide que se esfuercen por disminuir la ignorancia masculina, y educar a los hombres sobre nuestra existencia y nuestras necesidades. Esta es una trampa vieja y primordial de todos

2 *Conditions* de Brooklyn, Nueva York es una importante excepción. Ha sido justamente consistente en publicar trabajo de mujeres de color antes que fuera de moda hacerlo.- Editora

los opresores para mantener a los oprimidos ocupados con los intereses del amo. Ahora oímos que, no obstante tremenda resistencia, es el trabajo de las mujeres negras y tercermundistas educar a las mujeres blancas acerca de nuestra existencia, nuestras diferencias, nuestros papeles relativos en nuestra sobrevivencia común. Este es un desvío de energía y una repetición trágica del pensamiento racista patriarcal.

Simone de Beauvoir una vez dijo:

“Del conocimiento de las condiciones genuinas de nuestra vida tenemos que sacar la fuerza para vivir y la razón para actuar” .

El racismo y la homofobia son condiciones reales en todas nuestras vidas en este lugar y en este tiempo. *Les pido a todas las que están aquí que busquen en ese lugar del conocimiento en sí mismas y que toquen el terror y el odio de cualquier diferencia que vive ahí. Vean que cara lleva.* Es entonces que lo personal tanto como lo político puede empezar a iluminar todas nuestras opciones.

**La poesía
no es un lujo**

La Poesía no es un lujo^{*}

La calidad de la luz con la que observamos nuestras vidas tiene un efecto directo sobre la manera en que vivimos y sobre los cambios que pretendemos lograr con nuestro vivir. En esta luz concebimos la ideas mediante las que tratamos de descubrir nuestro mundo mágico y hacerlo realidad. Y esto es la poesía entendida como iluminación, puesto que a través de la poesía damos nombre a las ideas que, hasta que surge el poema, no tienen nombre ni forma, ideas aun por nacer pero ya intuitas. La destilación de la experiencia de la que brota la autentica poesía da a luz al pensamiento tal como los sueños dan a luz a los conceptos, o como los sentimientos dan a luz a las ideas y el conocimiento da a luz (precede) al entendimiento.

A medida que aprendemos a soportar la intimidad con esa observación constante y a florecer en ella, a medida que aprendemos a utilizar los resultados del escrutinio para fortalecer nuestra existencia, los miedos que rigen nuestras vidas y conforman nuestros silencios comienzan a perder el dominio sobre nosotras.

Todas y cada una de nosotras, las mujeres, poseemos en nuestro interior un lugar oscuro donde nuestro autentico espíritu oculto crece y se alza, “hermoso/ y solido como un castaño/ puntal contra (v)nuestra pesadilla de debilidad” e impotencia.

Estos ámbitos internos de potencialidad son oscuros porque son antiguos y recónditos; han sobrevivido y han cobrado fuerza en la oscuridad. En estos profundos lugares, todas albergamos una reserva increíble de creatividad y fuerza, de emociones y sentimientos que no hemos analizado y de los que no somos conscientes. El ámbito de

^{*} Publicado en *Sister Outsider. La hermana la extranjera*. N de la E

poder que cada mujer posee en su interior no es blanco ni superficial; es oscuro, vetusto y profundo.

Cuando concebimos el modo de vida europeo como un mero problema a resolver, pretendemos alcanzar la libertad basándonos tan solo en nuestras ideas, porque los padres blancos nos dijeron que lo valioso son las ideas.

Pero a medida que ahondamos en el contacto con nuestra conciencia ancestral y no europea, que ve a la vida como una situación que debe experimentarse y con la que hay que interactuar, vamos aprendiendo a valorar nuestros sentimientos y a respetar las fuentes ocultas del poder de donde emana el verdadero conocimiento y por tanto, la acción duradera.

Estoy convencida de que, en nuestros tiempos, las mujeres llevamos dentro la posibilidad de fusionar estas dos perspectivas, tan necesarias ambas para la supervivencia, y de que es en la poesía donde mas nos acercamos a esa combinación. Me refiero a la poesía entendida como reveladora destilación de la experiencia y no al estéril juego palabras que, tantas veces, los padres blancos han querido hacer pasar por poesía en un intento de camuflar el desesperado deseo de imaginar sin llegar a discernir.

Para las mujeres, la poesía no es un lujo. Es una necesidad vital. Ella define la calidad de la luz bajo la cual formulamos nuestras esperanzas y sueños de supervivencia y cambio, que se plasman primero en palabras, después en ideas y, por fin, en una acción mas tangible. La poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento. Los mas amplios horizontes de nuestras esperanzas y miedos están empedrados con nuestros poemas, labrados en la roca de las experiencias cotidianas.

A medida que los vamos conociendo y aceptando, nuestro sentimientos, y la honesta indagación sobre ellos, se convierten en refugio y semillero de ideas radicales y atrevidas. Se convierten en baluarte de esa diferencia tan necesaria para el cambio y la conceptualización de cualquier acción fructífera. Ahora mismo podría

enumerar cuando menos diez ideas que me habrían parecido intolerables, incomprensibles y pavorosas si no hubieran surgido tras un sueño o un poema. No estoy hablando de vanas fantasías, sino de una atención disciplinada al verdadero significado de la frase “me hace sentir bien”. Podemos entrenarnos para respetar nuestros sentimientos y traducirlos a palabras que nos permitan compartirlos. Y cuando las palabras necesarias aun no existen, la poesía nos ayuda a concebirlas. La poesía no solo se compone de sueños y visiones; es la estructura que sustenta nuestras vidas. Es ella la que pone los cimientos de un futuro diferente, la que tiende un puente desde el miedo a lo que nunca ha existido.

Las posibilidades no son eternas ni tampoco instantáneas. No es fácil mantener la confianza en su eficacia. En algunas ocasiones, tras largos y denodados esfuerzos por construir la base de la autentica resistencia contra las muertes que nos tocara vivir, esa base se viene abajo o se tambalea por culpa de las falacias que nos enseñaron a fundar nuestra seguridad. Las mujeres nos sentimos disminuidas y debilitadas por la acusación, falsamente benévola, de que somos infantiles, particularistas, volubles y sensuales. Habría que preguntarse: Estoy modificando tu aura, tus ideas, tus sueños, o simplemente te estoy impulsando a tener una reacción temporal? Esta tarea que no es sencilla, ha de entenderse en el contexto de la necesidad de un cambio autentico en los fundamentos de nuestras vidas.

Los padres blandos nos dijeron “Pienso, luego existo”. La madre negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en nuestros sueños: “Siento, luego puedo ser libre”. La poesía acuña el lenguaje con el que expresar e impulsar esta exigencia revolucionaria, la puesta en practica de la libertad.

Ahora bien, la experiencia nos ha enseñado que, además, siempre es necesaria la acción en el momento presente. Nuestros hijos no pueden soñar si no viven, no pueden vivir si no los alimentamos, y quien si no podrá proporcionarles ese autentico alimento sin el cual sus sueños no podrán ser distintos de los nuestros? “Si queréis que algún día lleguemos a cambiar el mundo, por lo menos tendréis que concedernos el tiempo necesario para que nos hagamos mayores!”, grita el niño.

A veces nos drogamos a base de soñar nuevas ideas. El pensamiento nos salvará. El cerebro nos liberará. Pero lo cierto es que no tenemos en reserva ideas nuevas que puedan rescatarnos como mujeres, como seres humanos. Tan sólo existen las ideas viejas y olvidadas; una vez que las reconozcamos en nuestro interior, podremos realizar con ellas nuevas combinaciones, nuevas extrapolaciones, y hacer acopio de valor para ponerlas en práctica. Y en todo momento hemos de infundirnos ánimo a nosotras mismas y unas a otras para poner a prueba esas acciones heréticas que están implícitas en nuestros sueños y desacreditadas por nuestra forma de pensar tradicional. Sólo la poesía, desde la vanguardia de la lucha por el cambio, insinúa las posibilidades que pueden hacerse realidad. Nuestros poemas formulan las implicaciones nacidas de nuestro ser, lo que sentimos profundamente y nos atrevemos a plasmar en realidad (al actuar en consonancia) nuestros miedos, nuestras esperanzas, nuestros más íntimos terrores.

Nuestros sentimientos no estaban llamados a sobrevivir en una estructura de vida definida por el beneficio, por el poder lineal, por la deshumanización institucionalizada. Los sentimientos se han conservado como adornos inevitables o como agradables pasatiempos, con la esperanza de que se doblegaran ante el pensamiento tal y como se esperaba que las mujeres se doblegaran ante los hombres. Pero las mujeres han sobrevivido. Y también los poetas. Y no hay nuevos dolores. Ya los hemos sentido todos. Los hemos escondido en el mismo lugar donde tenemos oculto nuestro poder. Ambos afloran en los sueños, y los sueños nos señalan el camino de la libertad. Podemos plasmar los sueños en nuestros poemas pues éstos nos dan la fortaleza y el valor de ver, de sentir, de hablar y de ser audaces.

Si desdeñamos lo que necesitamos para sonar, para mover nuestro espíritu profundamente, a través de la promesa y hacia ella, si lo consideramos un lujo, estamos renunciando a la esencia, a los fundamentos de nuestro poder, de nuestra condición de mujeres: estamos renunciando al futuro de nuestro mundo.

Porque no existen ideas nuevas. Tan sólo existen nuevos medios de sentirlas, de examinar cómo se sienten esas ideas viviéndolas un domingo a las siete de la mañana, después del desayuno, en pleno

frenesí amoroso, haciendo la guerra, dando a luz o llorando a nuestros muertos... mientras sufrimos por los viejos anhelos, batallamos contra las viejas advertencias y los miedos a estar en silencio, impotentes, solas, mientras saboreamos las nuevas posibilidades y nuestra nueva fortaleza.